

DIARIO DE LUGO

DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS.

Año IV.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Calle de Armañá, núm. 2.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

JUEVES 11 DE DICIEMBRE DE 1879.

No se publica los dias siguientes á festivos

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lugo, 4 rs. al mes.—Fuera, 14 rs. al trimestre, adelantados.

Núm. 957.

Sección editorial.

REFORMAS EN LOS IMPUESTOS.

La experiencia ha demostrado que algunos impuestos adolecen de defectos, y por consiguiente, el procurar que estos desaparezcan para ir aproximándonos al perfeccionamiento en la gestión administrativa, es el principal objeto y á lo que debe prestarse atento estudio y detenido examen.

Somos los primeros en reconocer que en estos últimos años se ha dedicado atención preferente á las reformas administrativas, prueba de ello el aumento observado y que continúa observándose en el producto de las contribuciones y rentas públicas, pero todavía falta bastante camino que recorrer, pues que vicios de atrasada fecha, defectos y errores que datan de remota época, requieren tiempo no escaso para lograr que desaparezcan, lo cual se conseguirá con perseverancia y energía en la gestión económica y financiera.

Los tributos exigen un conocimiento de la riqueza sobre que se fijan, á fin de que no sean causa de ruina, sino al contrario, que contribuyan á la prosperidad del país, no ya por lo moderado de las cuotas cuanto por su equitativa aplicación en los gastos públicos.

Ahora que se están confeccionando los presupuestos de 1880-81, y que nos consta el estudio que de los diferentes extremos que éstos abrazan se está verificando por el ministerio de Hacienda, esto nos hace abrigar gran confianza en el resultado de tales trabajos.

Sin embargo de ello, ha de sernos lícito exponer algunas consideraciones que entendemos pertinentes al mejor éxito en asunto tan importante, como lo es, sin duda alguna, el que se refiere á los impuestos.

Hoy hemos de ocuparnos de la contribución industrial y de comercio, que á nuestro juicio exige profundas reformas en bien de los intereses del Tesoro y de los no menos respetables de los contribuyentes.

Este impuesto es seguramente el que ha sufrido más reformas y modificaciones; á pesar de ellas, dista mucho, á nuestro juicio, de haberse logrado esa armonía que debe existir entre los tributos y los productos ó utilidades sobre que debe pesar, á fin de que vaya al Tesoro lo que legítimamente le corresponde y no pese el gravamen sobre el capital, lo cual es ocasión de ruinas.

No es nuestro propósito hacernos cargo de las vicisitudes porque ha pasado el impuesto de que nos ocupamos y los recargos de las cuotas que han venido observándose, para suplir la falta de otras contribuciones suprimidas, ya también para elevar los ingresos de que necesita el Tesoro para subvenir á las obligaciones del Estado.

Hay que tener en cuenta que la elevada cifra de partidas fallidas, el número escaso que figuran inscritos en las matriculas, demuestra lo defectuoso del impuesto, ya por la imposibilidad del pago, ya por acudir á medios dignos de reprobacion con el fin de excusar el abono de elevadas cuotas.

Además, la diversidad de conceptos, clases y tarifas, forman un conjunto tan confuso que, aparte de las dificultades en la gestión administrativa, dá ocasión á fraudes y á molestias que deben evitarse en bien de los intereses públicos y particulares.

Todo lo que tienda á unificar el tributo, evitando esa diversidad de cuotas que en muchos casos satisface el contribuyente por los diferentes artículos que expende, hay que procurarlo á todo trance.

Es, en verdad, anómalo é irregular, que por la venta de algunos artículos, como ocurre con el petróleo y la sal, se exijan cuotas separadas de los demás efectos que constituyen el comercio de determinados establecimientos, cuando lo que debe hacerse es elevar las tarifas en lo que se considere conveniente, ó es que los artículos mencionados ú otros análogos, se cree ofrecen utilidades tan crecidas que reclamen mayor tributacion.

Nosotros no creemos que sea conveniente este mayor gravamen, pues con el derecho de consumos cobrados en las Aduanas á su importacion del extranjero los artículos de procedencia extranjera, y en las capitales y pueblos del interior de los nacionales; ya exigiendo más elevados derechos en los fieltos, ó ya elevando el tipo de encabezamiento, entendemos que daría igual resultado para el Tesoro; sistema preferible al de las cuotas especiales por la expedición de algunas mercancías.

No queremos hacernos cargo de las irregularidades á que se presta esa diversidad de cuotas y los fraudes á que dá lugar, además de lo anómalo de que en un establecimiento en el que se venden artículos de comer, beber y arder, no se pueda, sin un tributo especial, vender petróleo y sal, cuando los ambulantes, satisfaciendo una muy pequeña suma, expenden estos artículos por mucha mayor cantidad que los de puesto fijo.

Hay, también, que examinar las diferencias que se observan en algunas tarifas; pues mientras algunas clases están en extremo aliviadas, no correspondiendo el impuesto ni al 1 por 100 de las utilidades, en otras se eleva á un recargo exageradísimo, llegando á absorber la mayor parte de los productos, y de aquí las partidas fallidas y la ruina de muchos contribuyentes.

En las tarifas especiales, es decir, en aquellas que se devenga la cuota íntegra, sea cualquiera el tiempo que se ejerza la industria ó el comercio, hay que llevar á cabo reformas que armonicen el gravá-

men con la importancia de las utilidades del contribuyente, teniendo en cuenta lo fácil del fraude, puesto que en las más de las ocasiones se ejerce el comercio ó la industria por poco tiempo, como ocurre á los especuladores, tratantes y otros, y que no teniendo signo exterior que dé á conocer la riqueza tributaria, ni establecimiento fijo, por el que se aprecie el fundamento de la inscripción en la matrícula, se comprende la posibilidad del fraude, si en los encargados en la investigación se observa el mayor celo y diligencia en el cumplimiento de su cometido.

La formación de padrones, no ya en las capitales de provincia, sino en todas las localidades, es de suma importancia; y exigiendo responsabilidades á los Ayuntamientos por las faltas en que incurran dejando de incluir á los contribuyentes que siendo vecinos de los pueblos eluden el pago del impuesto, mucho se adelantaría en el camino de la perfeccion de esta importante contribucion.

Hay que no olvidar que lo excesivo de algunas cuotas inclina al fraude á los más contrarios á esta delito, pues que antes de la ruina acuden á todos los medios que les libren de ella.

No queremos terminar estas ligeras indicaciones, pues no otra cosa permite la índole de este trabajo, sin hacernos cargo de un extremo muy importante y que se relaciona muy íntimamente con el citado impuesto, y es el referente á los recargos por apremios.

Es sabido que las cuotas hoy asignadas por regla general á la industria y al comercio son crecidas; las necesidades del Tesoro resoro reclaman de todos sacrificios, y si á esos crecidos gravámenes se agregan los recargos citados, que se elevan á un 22 por 100, excusado es digamos que consecuencias han de experimentarse con tal exacción que no pueden ser otras que la ruina y esas partidas fallidas que se elevan á muy considerable cifra.

Es, pues, indispensable una radical reforma en los apremios, que tal como rigen, causan graves daños al Tesoro, al contribuyente y á la riqueza pública.

En su virtud, esperamos que en ello se fije preferente atención, por ser asunto que entraña la mayor gravedad, al par que afecta á los intereses generales del país.

ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

El dictámen de la comision sobre la abolicion de la esclavitud en Cuba, leído el viernes en el Senado, dice así:

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Cesa el estado de esclavitud en la isla de Cuba, con arreglo á las prescripciones de la presente ley.

Art. 2.º Todos los individuos de ambos sexos que, sin infraccion de la ley de 4 de Julio de 1870, se hallaren inscritos como siervos en el censo ultimado en 1871 y continuasen en servidumbre, á la promulgacion de esta ley, quedarán bajo

el patronato de los que fueren sus poseedores, los cuales pasarán de esta condicion á la de patronos.

Este patronato durará ocho años y será trasmisible, mientras subsista, por todos los medios conocidos en el derecho además de poder renunciarse mediante justas causas.

Art. 3.º En virtud del patronato á que se refiere el artículo anterior, el patronato conservará el derecho de utilizar el trabajo de los individuos manumitidos que queden bajo su tutela, y tendrá las atribuciones que como á tutor puedan corresponderle con arreglo á las leyes.

Art. 4.º Serán obligaciones del patrono respecto de los que estén bajo su tutela:

- 1.º Mantenerlos.
- 2.º Vestirlos.
- 3.º Asistirlos en sus enfermedades.
- 4.º Retribuirles mensualmente con el estipendio que en esta ley se determina.
- 5.º Darles, si fueren menores, la enseñanza primaria y la educacion necesaria para ejercer un arte ó un oficio.
- 6.º Alimentar, vestir y asistir en sus enfermedades á los hijos de los patrocinados que se hallen en la infancia y en la pubertad nacidos antes y despues del patronato, mientras éste subsista, pudiendo aprovecharse sin retribucion de los servicios de los últimos.

Art. 5.º El patronato de los que se hallen amparados bajo este concepto no podrá trasferirse sin trasferir al mismo patrono el de los hijos menores de doce años y el de su padre ó madre respectivamente. En ningun caso podrán separarse los que constituyan familia, sea cual fuere el origen de ésta.

Art. 6.º El estipendio mensual á que se refiere el art. 4.º será de uno ó dos pesos para los que, constituidos bajo patronato, tengan más de diez y ocho años y no hayan alcanzado la mayoría de edad, y se entregará á sus padres, si fuesen conocidos, y en su defecto á la representacion legal que se crea para la formacion de los peculios.

Para todos los que hayan alcanzado la mayor edad, el estipendio será de tres pesos mensuales hasta la extincion del patronato.

El estipendio mínimo que se abonará por los patronos á los que les presten servicio doméstico y pasen de diez y ocho años, será de tres pesos, sin perjuicio de retribuirlos con uno mayor en los casos de mútuo convenio.

En caso de inutilidad para el trabajo de los patrocinados por enfermedad ó por cualquier otra causa, el patrono no estará obligado á entregar la parte de estipendio que corresponda al tiempo que dicha inutilidad dure ó haya durado.

Art. 7.º El patronato cesará:

- 1.º Por extincion, mediante la designacion del patrono, ó en su defecto, por sorteo en la forma que determinará el artículo 8.º para que el patronato concluya definitivamente á los ocho años de promulgada esta ley.
- 2.º Por acuerdo mútuo del patrono y del patrocinado, sin intervencion extranjera, excepto la de los padres, si fueren conocidos, y en su defecto de las juntas locales respectivas cuando se trate de menores de veinte años, determinada esta edad en la forma que expresa el artículo 15.
- 3.º Por la renuncia del patrono mediante motivo justo.
- 4.º Por todas las causas de manumision establecidas en el Código penal y por cualesquiera otros abusos justificados del patrono, ó por faltar éste á los deberes que le impone el art. 4.º

Todos los que dejen de ser patrocinados disfrutarán de sus derechos civiles en las condiciones y dentro de los límites marcados por las leyes del derecho comun, pero quedarán bajo la proteccion del Estado por el término de cuatro años para los fines que señala el art. 9.º

Art. 8.º La extincion del patronato, mediante la designacion del patrono á que se refiere el párrafo I.º del artículo anterior, se verificará por cuartas par-

